

La naturalización de la violencia en *La virgen de los sicarios*

Silvana S. Ferrari¹
UADER
silsolferrari@hotmail.com

Resumen: En este trabajo se realiza un recorrido por la novela *La virgen de los sicarios* (1994) del autor colombiano Fernando Vallejo (n. 1942), para demostrar cómo los distintos tipos de violencia –directa, social y estructural– siguiendo a Johan Galtung, son naturalizados a través de diferentes recursos y estrategias narrativas. Éstos generan un extrañamiento, que resulta gracioso y cargado de ironías, pero que de nada sirve si no hace pensar al lector.

Palabras clave: Violencia - Estrategias narrativas - *La virgen de los sicarios*

Abstract: This paper analyzes the novel *Our Lady of the Assassins* (1994) written by Colombian Fernando Vallejo (1942) to show how different forms of violence –direct, cultural and structural– are, according to Johan Galtung, naturalized by means of different resources and narrative strategies. They create a bizarre and funny atmosphere full of irony, but which is useless if it does not make the reader reflect.

Key words: Violence - Narrative strategies - *Our Lady of the Assassins*

La obra del escritor colombiano Fernando Vallejo (n. 1942) suscita opiniones contradictorias, revoluciona la prosa latinoamericana y trabaja, a nuestro parecer, de una forma particular el flagelo de la violencia. Concepto que entendemos a partir de la perspectiva del sociólogo noruego Johan Galtung, quien no solo considera la violencia física, sino también la *cultural* y la *estructural*, ya que ésta

“está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales”, de manera que

¹**Silvana S. Ferrari** Profesora en Lengua y Literatura egresada de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Actualmente se desempeña como docente en el IES de Paraná. Se especializa en literatura latinoamericana contemporánea. Ha presentado diferentes trabajos en congresos sobre dicha temática. Además ha obtenido diversos premios en concursos literarios.



“cuando lo potencial es mayor que lo efectivo, y ello es evitable, existe violencia.” (Espinar Ruiz 2003 33-34)

Por tanto es violencia la segregación, la xenofobia, la marginación, la pobreza, entre tantas otras formas.

En esta oportunidad se pretende analizar la novela *La virgen de los sicarios* (1994) considerada como la génesis² de la *novela sicaresca*; género dentro de la narrativa latinoamericana que surge en la última década del siglo pasado, influenciada por la cultura del narcotráfico. El escritor colombiano Héctor Abad Faciolince ha denominado

“(…) *sicaresca antioqueña* a la generación de literatura colombiana que se fija en la figura del sicario, asimilándola a la picaresca española, con un relato en primera persona de un joven marginal que es visto con benevolencia, comprensión o simpatía por el lector.” (Torres 2010 332)

La novela de Fernando Vallejo tiene como protagonista a un gramático que confiesa haber vuelto después de mucho tiempo a Medellín para morir. Es a partir de sus encuentros amorosos como ingresan los sicarios al relato. Jóvenes marginales que matan por encargo, pero según el concepto de Faciolince, son vistos con simpatía y benevolencia. No son culpables de la situación que los rodea y generan, son simples mensajeros de la muerte.

La violencia, en todas sus posibles manifestaciones, no aparece en la obra para ser refutada o criticada; si no que, contrario a esto, está *naturalizada*, fijada de tal manera que no genera ningún efecto de rechazo. Es algo común dentro de la realidad literaria descrita. Para lograr este efecto la novela pone en juego diferentes estrategias narrativas, que a continuación comenzaremos a desglosar.

Uno de los primeros elementos a tener en cuenta para desentrañar cómo se produce esta naturalización en *La virgen de los sicarios* es analizar la construcción del narrador: Fernando, alter ego del autor, quien relata los hechos en primera persona, nos va a presentar la Medellín del presente de la

² Junto a *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco (n. 1972).

narración, y con ella Colombia entera, que describe como el “*país más criminal de la tierra, y Medellín la capital del odio*” (10).³Se va a considerar ajeno a esta situación, él mismo se encarga de aclararlo cuando se desdice, casi al comienzo de su relato: “*se nos desbarajustó después Colombia, o mejor dicho, como se ‘les’⁴desbarajustó a ellos porque a mí no, yo aquí no estaba, yo volví después (...)*” (8).

Él no acepta la culpa, se considera un paseante de otras épocas, que va a recorrer la ciudad que recuerda encontrando violencia en cada esquina, calles llenas de gente que desprecia. Leemos en la novela: “*Íbamos mi niño y yo abriéndonos paso a empujones por entre esa gentuza agresiva, fea, abyecta, esa raza depravada y subhumana, la monstruoteca.*” (75)

En esta ciudad llena de monstruos, según la categoría que le otorga el narrador, los límites geográficos, aquellos que no figuran en los mapas, que surgen a partir de las necesidades insatisfechas, la discriminación y la marginación; también están explicitados claramente: hay una Medellín de abajo -la ciudad, que ocupa el valle- y una de arriba, o sea, las comunas que se levantan en los cerros al norte de la ciudad. Éstas, nos dice el narrador, no existían cuando él era niño:

Las encontré a mi regreso en plena matazón, florecidas, pesando sobre la ciudad como su desgracia. Barrios y barrios de casuchas amontonadas unas sobre otras en las laderas de las montañas, atronándose con su música, envenenándose de amor al prójimo, compitiendo las ansias de matar con la furia reproductora. (33)

La descripción es más que elocuente, pero se torna aún más evidente la diferencia de las “dos Medellín”, unas páginas más adelante cuando desde su balcón observa las luces de las comunas y le advierte a su lector:

Ha de saber usted y si no lo sabe vaya tomando nota, que cristiano común y corriente como usted o yo no puede subir a esos barrios sin la escolta de un batallón: lo “bajan”. ¿Y si lleva arma? Se la “bajan”.

³Todas las citas de la novela pertenecen a la edición citada en la bibliografía.

⁴Énfasis del autor.



Y bajando el fierro le bajan los pantalones, el reloj, los tenis, la billetera y los calzoncillos si tiene o trusa. (36-37)

Más adelante va a completar el cuadro diciendo que, los de arriba sí bajan “(...) *a vagar, a robar, a atracar, a matar (...)*” (96); no habla de trabajo o de buscar educación, los grupos que habitan los suburbios son pensados como homogéneos: todos tienen los mismos intereses, dentro de los cuales, según puede percibirse en la narración de Fernando, no está incluida la superación: “*Todos en las comunas están sentenciados a muerte*” (96).

Podemos darnos cuenta al comenzar a leer *La virgen de los sicarios*, que Fernando, establece un diálogo con su narratario (Genette 1972) que le permite increparlo, interrogarlo, hacerlo partícipe de las situaciones de violencia que van a ir surgiendo página a página. Por ello no resulta raro leer, por ejemplo: “*Ustedes no necesitan, por supuesto, que les explique qué es un sicario*” (9). Transformando en obvio que los lectores⁵ tienen conocimiento de la situación del narcotráfico en Colombia.

Pero más allá de este dato general el narrador deberá oficiar de guía, debido la ignorancia del narratario de la realidad diaria colombiana. Esto le permitirá dar explicaciones durante toda la narración, incluso, como veremos más adelante oficiar de traductor. El lector es un extranjero, un ajeno, que debe ser instruido y acompañado en este recorrido por las calles de Medellín.

En características generales, y siguiendo a Pablo Montoya (2006), es posible calificar a la novela como una *diatriba* que posee características que la asemejan a una elaborada cantaleta, la que de tanto reiterarse “(...) *y acudir a la invectiva atragantada se convierte en una verbosidad agresiva que hace reír e incomoda las buenas conciencias, pero que también se torna fatigante monotonía*” (Montoya 2006 6). El texto acude a la ironía, a “(...) *la repetición delirante, a la hipérbole sin límites, al símil arrasador, a la continua contradicción, al devaneo incoherente, a la injuria sagaz y al insulto de baja*

⁵ Lector y narratario serán trabajados como sinónimo. Dejamos claro que siempre estamos hablando de una entidad ficticia creada por la narración.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

estofa” (Montoya 20066), para introducir la violencia como algo cotidiano, para naturalizarla y no permitirle ser la protagonista del relato.

La verbosidad del narrador y la prosa acelerada, que asemeja la oralidad, tornan vertiginosos los hechos relatados. Las imágenes violentas que vive Fernando junto a Alexis o Wílmor son narradas combinadas con correcciones gramaticales; irreverencias e insultos hacia el país, sus gobernantes y sus habitantes; recuerdos de su infancia o relatos de su relación amorosa. Esto genera que este tipo de hechos pasen como desapercibidos, ya que el narrador no sigue girando sobre ellos, sino que los relata al pasar, como algo natural dentro del trajín de la vida diaria de Medellín.

El desenfreno narrativo deja sin respiro al lector, como podemos ver en el siguiente fragmento:

(...) Balas iban y venían, parabrisas explotaban y caían transeúntes como bolos en la barahúnda endemoniada.
-¡Al suelo! ¡Al suelo!-gritaban.
¿Al suelo quién? ¿Yo? ¡Jamás! Mi dignidad me lo impide. Y seguí por entre las balas que me zumbaban en los oídos como cuchillas de afeitar.(...) (27)

Al igual que este, uno tras otros los hechos violentos se van sucediendo en los extensos párrafos que componen esta cantaleta, que no tiene una división en capítulos o secciones. Con relación a esto, Erna von der Walde, manifiesta que la fuerza narrativa de la novela

radica fundamentalmente en la operación de lenguaje. Más allá de los eventos violentos que se narran, se siente la exasperación ante la falta de referentes, de nociones básicas que permitan hacer inteligible lo que está sucediendo. ¿Cómo hacer visible el horror de esa violencia cuando todos los que habitan ese mundo han llegado a familiarizarse con ella? (...)” (2000 223).

Rapidez, fugacidad, ausencia de referencialidad. Como explica Fernando: “(...) una ley del mundo seguirá siendo: la muerte viaja siempre más rápido que la información.” (12) La violencia está naturalizada, es algo común, incluso en el uso mismo del lenguaje. La novela no dice nada que no se pueda ver en la

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

televisión o en alguna esquina. Por esto el narrador y el narratario deben ser extranjeros, para alejarse y ver todo en perspectiva.

Como ya hemos mencionado, Fernando es gramático y va a ejercer esta profesión a lo largo de la obra, explicándole al narratario el significado de varias palabras del *parlache* jerga comunera que se compone según el narrador:

(...) de una serie de vocablos y giros nuevos, feos, para designar ciertos conceptos viejos: matar, morir, el muerto, el revólver, la policía...Un ejemplo: '¿Entonces qué, parece, vientos o maletas?' ¿Qué dijo? Dijo: 'Hola hijo de puta'. Es un saludo de rufianes. (26)

En su narración, Fernando, insertará diferentes expresiones de esta jerga y se las irá explicando como ya se ha visto, cual traductor, al narratario. Esto también nos permite ilustrar que el lector al cual el narrador destina su diatriba, como ya hemos manifestado, es un extranjero. No relata para sus paisanos ya que para ellos no son términos desconocidos.

Fernando poco a poco va a comenzar a usar el parlache. Esta jerga comunera -oral- se mimetiza en la alta cultura escrita del gramático, así como la realidad violenta forma parte de la vida de Medellín. Se produce una *sicarización lingüística* (Torres 2010 334), ya que el antilenguaje termina siendo utilizado por el narrador de forma natural, desarticulando de esta manera la voz letrada, reformándola, indicando cómo la violencia está naturalizada en todas las escalas sociales de Colombia.

El insulto, entonces, que forma parte de esta diatriba desenfrenada es utilizado sin reservas, como utilizan balas los sicarios, para despotricar contra las mujeres embarazadas, el gobierno, la iglesia, los taxistas y todo aquel que perturbe al narrador. El más utilizado es "*Hijueputa*", en relación al quijotesco "hideputa", conceptualizado por Fernando de la siguiente manera:

(...) 'hijueputa' aquí significa mucho o no significa nada. '¡Qué frío tan hijueputa!', por ejemplo, quiere decir: ¡qué frío tan intenso! 'Es un tipo con una inteligencia la hijueputa' quiere decir: muy inteligente. Pero 'hijueputa' a secas (...) eso sí ya es otra cosa. Es el veneno que te escupe la serpiente. (56-57)

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

El narrador, en un principio ajeno, distante de la situación de Medellín, comienza a través del lenguaje y su complicidad a insertarse en el círculo vicioso de la violencia. Ni siquiera él es inocente, “(...) *aquí todo el que existe es culpable (...)*” (97) sentencia en su relato. Incluso el narratario que comienza con un invitado pasivo, terminará siendo un amigo, un “parcero”, por tanto un cómplice, un testigo. Leemos: “(...) *Lo que yo dije y ustedes son testigos fue ‘Lo quisiera matar’*” (38). El lector no puede seguir siendo ajeno, ha sido partícipe involuntario de los hechos.

La violencia, entonces, está en las imágenes descritas y también en el lenguaje. Pero en ambos casos naturalizados, poco a poco comienzan a pasar desapercibidos los insultos porque se tornan una constante. El sicario mata sin remordimientos, es su trabajo, su forma de vida y no encuentra otra solución a los problemas que apretar el gatillo.

Una reflexión del narrador, quizás nos permita comprender un poco más cuál es su punto de vista o quizás, yendo un poco más allá, qué quiere hacerle reflexionar a los lectores: “*La fugacidad de la vida humana a mí no me inquieta; me inquieta la fugacidad de la muerte: esta prisa que tienen aquí para olvidar. El muerto más importante lo borra el siguiente partido de fútbol*” (46). De hecho, el mismo Fernando siente que la vida sigue igual después de la muerte de Alexis: “*Dejé la iglesia y salí a la calle y todo seguía igual, el mismo sol, el mismo ruido, la misma gente, sin que pesaran sobre nadie los negros nubarrones del porvenir. Y cuando pasé por el parque alzaron, como siempre, su precavido vuelo las palomas*” (94).

Los sicarios siguen matando, la señora muerte sigue vagando por las calles de Medellín. Narrador y narratario se despiden. La violencia fue naturalizada, recorrió páginas y páginas de una diatriba fervorosa, generando un extrañamiento. Por eso podemos preguntarnos ¿todo sigue igual en el lector?

Bibliografía

Espinar Ruiz, Eva “Marco teórico y metodológico”. En: “Violencia de género y procesos de empobrecimiento: estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex-pareja sentimental. Tesis Doctoral.” Alicante: Universidad de Alicante, 2003.

URL:http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9905/5/Espinar%20Ruiz,%20Eva_4.pdf. Fecha de acceso: 10/02/12

Ferrari, Silvana. “[Fernando y Buscapé, narradores de la violencia. Un recorrido por La virgen de los sicarios y Ciudad de Dios](#)”, en Actas VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria OrbisTertius. Web. Fecha de acceso: 10/04/13

Galtung, Johan “Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia”. URL: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>. Fecha de acceso: 10/02/12

Genette, Gerard (1972). *Figuras III*. Barcelona: Lumen, 1989

Isola, Laura. “De paseo a la muerte: una recorrida textual por *La virgen de los sicarios*”. En: Manzoni, Celina *La fugitiva contemporaneidad*. Buenos Aires: Corregidor, 2003. Págs. 279-295

Joset, Jacques. *La muerte y la gramática. Los derroteros de Fernando Vallejo*, Buenos Aires: Taurus, 2010.

Montoya, Pablo (2006). *Fernando Vallejo: demoliciones de un reaccionario*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

Vallejo, Fernando (1994). *La virgen de los sicarios*. Buenos Aires: Alfaguara, 2010.

Torres, Antonio “Lenguaje y violencia en *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo.”, Revista Estudisromànics / a cura d'A. M. Badia i Margarit i Joan Veny, número 32. (2010). Págs. 332-333. URL:

<http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000111%5C00000024.pdf>. Fecha de acceso: 20/03/2013



Von Der Walde, Erna. "La sicaresca colombiana. Narra la violencia en América Latina". Revista Nueva Sociedad, nº 170, noviembre-diciembre 200. Págs. 222-227. URL: http://www.nuso.org/upload/articulos/2928_1.pdf Fecha de acceso: 21/03/13